

Entrevista

"Argentina país en guerra" Hablan los Montoneros"

Al cumplirse el primer aniversario del golpe militar que derribó al gobierno de Isabel-López Rega, la crisis argentina sigue agravándose en todos los órdenes. En el plano político, la represión y la tortura como sistema, el aniquilamiento absoluto de los derechos sindicales, el control gubernamental sobre la información y otras medidas del mismo género, responden por entero a la estrategia instrumentada por las fuerzas armadas contra la clase obrera y sus vanguardias políticas y militares: Los mandos golpistas, al centralizar el conjunto de los recursos antisubversivos, establecen como prioridad absoluta de su gobierno abatir toda voluntad de resistencia y asestar duros golpes a las organizaciones que la encabezan. Pero esta ofensiva contrarrevolucionaria tiene que darse bajo condiciones de una creciente agudización de la crisis económica y social que alienta todas las formas de resistencia. Baste decir, a modo de ilustración, que la deuda externa alcanza ya los 12000 millones de dólares, la inflación crece a un ritmo anual del 700%, mientras que el déficit fiscal representa un 6% del Producto Interno Bruto. Esta política, diseñada por el Fondo Monetario Internacional, ha determinado que los salarios reales se reduzcan a la mitad, al mismo tiempo que la desocupación crece con rapidez. Tan sólo en el sector público, se espera el despido masivo de casi 300 mil empleados. Se trata, pues, de una crisis incontenible que no puede explicarse en función de la coyuntura sino por el colapso del propio sistema capitalista dependiente y el fracaso histórico de todas las medidas de recambio instrumentadas, a lo larga de varias décadas, por los sectores hegemónicos dominantes. Clausurada la posibilidad de una reedición del justicialismo peronista; agotada la política económica "desarrollista", dichos sectores sólo disponen de un dispositivo de fuerza para contener la lucha, de clases: la dictadura militar. Son esas circunstancias las que determinan que el país se deslice hacia un verdadero estado de guerra civil, a una situación en la cual también el problema del poder, de la actualidad de la revolución socialista, se pone a la orden de día. De ahí la extraordinaria importancia que adquiere la configuración clara y precisa de una estrategia, capaz de orientar la acción política y militar de la clase obrera.

El texto que ahora recoge Cuadernos Políticos es la versión íntegra de una entrevista realizada a un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros, que es la organización que representa al sector más resuelto y combativo del movimiento obrero peronista. Después de

una larga y rica experiencia de lucha, enfrentando las más severas condiciones de represión, la organización político-militar avanza en el camino de constituirse en un partido, cuyos fines y métodos de lucha se hallan indisolublemente ligados al proceso de maduración de la clase obrera argentina, a, partir de la crisis del sistema capitalista dependiente y de la crisis interna del movimiento peronista, encabezado por la burocracia sindical y política. En la entrevista, pensamos, quedan definidos a grandes rasgos los aspectos sobresalientes de la situación actual, así como las alternativas que, a corto y a largo plazo, ofrece el Partido Montonero. De más está decir que el futuro de la revolución en Sudamérica depende, en gran medida, de la claridad y la consecuencia de la vanguardia revolucionaria en el país que cuenta con el movimiento de masas más importante del continente.

CP. Todo parece indicar que la crisis del gobierno de Videla está agudizándose día con día. En los últimos meses hemos visto cómo se reanima el movimiento huelguístico, prosiguen las acciones militares y, a nivel internacional, el aislamiento paulatino de la dictadura. ¿Podrías hacernos una síntesis de la situación en el campo popular? ¿Cuáles son los problemas principales que afronta la resistencia desde la perspectiva de tu organización?

R. En cuanto a la situación del campo popular, según nuestra caracterización hay un problema central en el país, producido justamente por la falta de un centro de gravedad aglutinante y organizador de todas las fuerzas que se mueven en ese campo popular. Por supuesto que nos proponemos generarlo con un conjunto de propuestas y de medidas que voy a explicar. El otro factor que caracteriza la situación del campo popular es la crisis del movimiento peronista. El movimiento peronista ha sido el escollo principal que ha encontrado el imperialismo en Argentina desde el año 45. Por la ambigüedad de la doctrina peronista, por su carácter poli-clasista y la baja organicidad del movimiento, ha sido muchas veces trabajado por el imperialismo para integrarlo o para usarlo como pantalla (el último intento fue el de Isabel y López Rega), pero ha fracasado sistemáticamente, y las causas de esos fracasos no están solamente en la resistencia de las masas a integrarse, sino en que incluso esa doctrina peronista contenía elementos que no podía absorber el imperialismo.

Es una doctrina que el capitalismo dependiente en su situación actual no puede absorber. La política distribucionista del peronismo, es hoy irrealizable en Argentina. No la pudo realizar Perón en su último gobierno, ni el imperialismo la pudo manipular, para usar como

pantalla al peronismo, a la camiseta peronista. Firmenich dice en la cinta de julio:* "...el concepto de expansión de las fuerzas productivas que tiene el Justicialismo, se basa en la expansión de las ventas y no en el aumento de la plusvalía; es decir, al proponer una gran distribución hace disminuir la plusvalía y supone que de todos modos, la ganancia para el capitalista se mantiene por la expansión de los mercados. Esto es falso y sólo pudo funcionar de 1946 a 1952 por la existencia de una masa de reservas monetarias del Estado, el cual, en definitiva, financió tanto el desarrollo de la burguesía, como el consumo de la clase obrera. Cuando esa masa de capital del Estado desaparece, el sistema empieza a mostrar sus falencias estructurales. La burguesía, para poder seguir creciendo, al no disponer ya del capital estatal, necesita aumentar la explotación sobre la mano de obra. Y la mano de obra para poder seguir manteniendo su consumo, se niega al aumento de la explotación. Y como el Estado tampoco los puede proveer, el sistema entra en crisis y eso lleva a la derrota de 1955.

"Esta situación en 1973 ya era mucho más aguda porque, según algunas cifras, en 1946 el Estado disponía, a su favor de algo así como 6 mil millones de dólares. Y en 1973 el Estado dispone, en su contra, de más de 6 mil millones de dólares (deuda externa). Es decir, que no hay ninguna posibilidad de que el Estado pueda financiar el desarrollo de la burguesía y el consumo de la clase obrera."

Aparte de eso, está el desarrollo dentro del peronismo de un polo revolucionario bastante poderoso, encabezado por nosotros, que le hizo prácticamente imposible a Isabel y López Rega disponer del movimiento peronista como un capital político propio. Eso determinó que dos ministros de economía de Isabel cayeran con movilizaciones obreras donde nosotros participamos. Por supuesto, no las inventamos nosotros, ni las condujimos nosotros y tampoco fueron espontáneas.

La experiencia organizativa de 18 años de lucha del movimiento peronista, se mantiene en épocas de repliegue, por lo menos en la relación entre los delegados y los obreros. La forma más elemental de organización de masas es cuando se nombra un delegado. En Argentina, para cualquier problema en la fábrica, en el barrio, en cualquier lado, la gente está acostumbrada a nombrar delegados. Si hay que ir a hablar con el intendente para pedir una canilla de agua para el barrio o un semáforo en una esquina, la gente se organiza, se elige un delegado o dos o cinco y esos delegados van a hablar y ahí hay una forma de organicidad mínima. En la fábrica esa forma de organicidad mínima se mantiene permanentemente, aún en las peores condiciones, y esos movimientos de protesta contra el ministro Rodrigo, el ministro

* Se refiere a Mario Firmenich, secretario general del Partido Montonero. La "cinta de julio" es un documento de discusión política.

Mondeli, que derrocaron a esos ministros, fueron gestados en esos niveles, con gran influencia del activismo político, el activismo nuestro o de otras organizaciones pero siempre a pesar de los dirigentes burocráticos, digamos, de la burocracia sindical. Eso no significa que éstos no se hayan valido de protestas para, en su momento, ellos también obtener su tajada, pero lo cierto es que el hecho "maldito" que no puede absorber el sistema en Argentina es ese nivel de organicidad que no desaparece aun en las peores condiciones, como lo está demostrando esta etapa. Después de un año de represión aguda donde han eliminado a cientos de esos delegados o activistas, tenemos conflictos como el de Luz y Fuerza y cientos de otros conflictos.

TRANSFORMACIÓN DEL PERONISMO

En el campo popular la crisis de transformación del peronismo aún no está superada y va a llevar mucho tiempo. Esa crisis de transformación implica un salto cualitativo del peronismo en el plano doctrinario, de la doctrina de la tercera posición de la "comunidad organizada" de Perón, a la propuesta del socialismo y la doctrina de la lucha de clases. En el plano organizativo, de un movimiento conducido unipersonalmente, de una manera casi autocrática y con un grado de organicidad muy bajo, a un movimiento conducido por un partido y con un grado de organicidad altísimo como el que es necesario en una guerra. En lo político, la propuesta de un programa de transición al socialismo es lo que nosotros propagandizamos hoy permanentemente en las bases del movimiento peronista, acompañándola y armonizándola con la propuesta política inmediata de 5 puntos que explicaré después.

Estos saltos cualitativos del movimiento peronista no se dan súbitamente, sino que exigen un trabajo de lucha política e ideológica dentro de esas masas, que es nuestro problema principal de hoy, de estos meses, no sé de cuantos años más.

Y aquí conviene aclarar que no concebimos una lucha ideológica desvinculada de la acción de masas, de la lucha por las reivindicaciones sociales y políticas de las más amplias masas. Sólo en ese terreno se puede abonar un avance real en la conciencia política del pueblo.

Pero hoy, en el campo popular, esa crisis de transformación del movimiento peronista es otro de los problemas centrales a resolver. Por supuesto, también el de la represión, la proscripción a toda forma de acción o de organización política, que incluye la legalización total de cualquier tipo de acción sindical, el debilitamiento de la izquierda no peronista hasta casi desaparecer en este tipo de lucha en las fábricas durante 1976, etcétera. Debo aclarar que desaparecen no porque no están ahí, sino porque tienen una visión del proceso distinta de la

nuestra, o sea, un poco más de largo plazo (como consecuencia de no reconocer el significado de la experiencia peronista de las masas, su capacidad de lucha y su experiencia organizativa, como consecuencia de proyectar al campo popular la visión de su situación interna) analizan que hay aquí un reflujó de masas y que hay que poner el esfuerzo principal en la construcción de las células básicas de las diversas organizaciones en las fábricas y desde ahí ir construyendo la fuerza, sin generar un referente nacional capaz de convocar y aglutinar a las masas en la lucha por sus conquistas sociales y políticas, como por ejemplo la CGTR, en la cual la izquierda no peronista no ha querido participar hasta ahora. El otro elemento que hay en el campo popular es el reciente lanzamiento de esa propuesta de la CGT en la Resistencia, organismo de masas cuyo objetivo es remplazar circunstancialmente a las estructuras sindicales legales, que están intervenidas por los militares o ilegalizadas, tal como ya lo realizó el peronismo en otras ocasiones similares.

En lo que hace a nosotros, nuestra propuesta se desarrolló durante 1976 de una manera agresiva y con mucha presencia en el plano militar; en el plano de la resistencia.

En el plano político, la única propuesta que nosotros consideramos que se desarrolló con corrección fue la de la CGT en la Resistencia (CGTR) sin haber llegado a constituirse en un organismo nacional bien estructurado. Pero por lo menos la presencia de la propuesta a nivel de masas trabajadoras ya existe con mucho vigor y esto les hace sentir la posibilidad de la lucha por su salario y sus conquistas, a pesar del bloqueo del sindicalismo legal. Pero durante 1976 faltó una propuesta política de masas amplia, una propuesta de poder comprensible para las masas, o sea, los pasos inmediatos para acercarse al poder por parte nuestra. Levantamos la bandera del socialismo, nuestro programa, etcétera, pero la gente no sabía cómo participar en esa propuesta. Por ejemplo, una propuesta electoral nosotros no la tuvimos.*

SITUACIÓN DE LA RESISTENCIA

Lo último, para caracterizar la situación en el campo popular, es la resistencia; durante 1976 se dio todo el proceso de resistencia que a nosotros nos afirmó en nuestro análisis de

* No creemos que esto sea una deficiencia absoluta, puesto que no tenía sentido lanzar una exigencia de elecciones cuando recién se iniciaba la ofensiva de las FFAA desde el gobierno. Primero había que cuidarse de realizar una buena estructuración de la resistencia y eso lo hicimos bastante bien. Pero evidentemente hay una demora excesiva por parte nuestra, en implementar otros referentes de masa de carácter político y de alcance nacional (constitución del Movimiento Montonero como continuidad histórica del Movimiento Peronista, aunque con propuestas, formas organizativas y concepciones estratégicas cualitativamente superiores; constitución de un primer embrión de un futuro FLN; propuesta política de los cinco puntos a que me referiré más adelante, etcétera).

principios del año 1976. Nosotros decíamos que no iba a haber un reflujó de masas por más golpes militares y represión que hubiera. Tal vez un reflujó, pero de meses, y dijimos que la dictadura militar tendría dos años a lo sumo de ofensiva; podía estar a lo sumo dos años en la ofensiva, como plazo máximo. Calculamos que llegaría a su límite de posibilidades de ofensiva a principios o mediados de 1978 porque evaluamos que las masas trabajadoras no iban a retroceder, no iba a haber reflujó como en el '66 precisamente porque existía el '66, porque existía toda esa experiencia asimilada, porque existíamos nosotros que en el '66 no estábamos, por la gravedad de la crisis económica y por el reducido espacio político de la dictadura, tanto en el plano nacional como en el internacional. El año '76 nos demostró que esa tesis era correcta. Tenemos en septiembre, o sea cinco meses después del golpe, una ola de conflictos en las fábricas mecánicas: la General Motors, la Chrysler, la Mercedes Benz, la Ford, y éstas son las que salían en los diarios en Argentina, porque no podían dejar de salir por la magnitud de la fábrica, pero en el gran Buenos Aires hay cientos de fábricas de más de 500 obreros que también estuvieron en conflictos en esa época, y hay que destacar que de todos esos conflictos en un 90% los trabajadores obtuvieron triunfos parciales o totales en sus reivindicaciones. En octubre y noviembre aparece el conflicto de Luz y Fuerza, que no se tradujo en paro sino en medidas de fuerza de diverso tipo, particularmente, de sabotaje en el trabajo. Esto aparece en Buenos Aires, después se extiende a Córdoba, a Rosario y Santa Fe. Hay conflictos bancarios y un gran conflicto de portuarios que dura como un mes y que el enemigo no puede reprimir porque teme reprimir a los portuarios, porque los portuarios del resto de los países del mundo pueden negarse a descargar los barcos argentinos y entonces el conflicto se convierte en una catástrofe, porque estamos justamente sacando el trigo que es lo que permite el ingreso de las divisas. Así que no fue reprimido y también terminó con triunfos parciales de los trabajadores. En este lapso la dictadura ha eliminado a miles de delegados y dirigentes de masas representativos, pero mediante operaciones encubiertas. Hasta ahora no se ha atrevido a reprimir abiertamente acciones de masas, por el enorme costo político que eso significa en Argentina. Este es un índice más de su debilidad y de la fuerza del movimiento de masas.

En diciembre tenemos conflictos en Fiat del gran Buenos Aires, en las plantas de Fiat de Caseros y de Palomar, en Fiat de Córdoba y Renault de Córdoba, y esto, insisto, son los conflictos que aparecen; los que no aparecen son la mayoría porque son en fábricas menores. En enero se reinicia el conflicto de Luz y Fuerza, que es el que hoy se lee en los diarios, y hay un conflicto de portuarios de Rosario. Cuando el conflicto de portuarios en Buenos Aires impidió la sacada del trigo, trasladaron muchos de esos envíos al puerto de Rosario y entonces

los trabajadores de Rosario entraron, no en huelga porque ésta no se puede hacer en Argentina, pero sí en el trabajo a desgano, o sea que en lugar de cargar mil toneladas en un día cargan doscientas.

De la situación en el campo popular, en el plano de la resistencia, el hecho fundamental a destacar es éste: no sólo la existencia de los conflictos, sino que se desarrollan con métodos totalmente eficaces, totalmente adaptados a la situación represiva. Antes se había inventado el trabajo a desgano, que es una cosa ya tradicional en la Argentina como medida de lucha, pero el trabajo a desgano es una cosa que se nota, se puede saber quién es el que trabaja a desgano. Se inventó pues el trabajo a tristeza, que es un poco más suave, más difícil de notar, es un tipo que trabaja triste (no uno sino todos los de una fábrica) de manera que el único síntoma es la disminución de la producción en un 20-30%. Y el sabotaje, que ha sido permanente, también tapado por el enemigo en un 90%; lo que aparece en los diarios es el 10% de lo que se hace. Cuando se caen las torres que conducen electricidad de Chocón a Buenos Aires el enemigo dice que fue el viento, y todo el mundo sabe que no fue el viento. Ocurre lo mismo con las torres de Santa Fe y el mismo día con las de Atucha a Buenos Aires; una vía viene del sur otra viene del norte; el viento patagónico está en el sur, pero no en el norte. El sabotaje cuando es así, una cosa monstruosa como ésa, que deja sin luz a grandes sectores de la capital y la industria, es imposible de tapar, pero hay cientos de pequeñas acciones que no se pueden conocer porque las tapan.

Nosotros exportamos algunas piezas a Brasil, pero esas piezas las devolvía Brasil permanentemente; devolvía el 90% de las piezas de la industria automotriz porque estaban malas. De 20 o 30 autos que salían en un día de una fábrica, a lo mejor había 10 que no servían; no servía la pintura, había que pintarlos de nuevo, y así. Mientras se desarrollaba el conflicto de los portuarios, hubo incendios de mercadería que estaba para la exportación. Hubo sabotaje de otro tipo también, muy interesante, contra las computadoras: de pronto se paró el *clearing* bancario de toda Argentina porque le metieron sabotaje a una computadora, o a dos, del banco central.

El hecho principal a destacar en el campo popular es esta resistencia de las masas, porque revela que nuestra previsión fue correcta en lo esencial: no hubo un reflujo prolongado, hay condiciones para nuestra estrategia. Esa es la situación del país. Yo en lo internacional no me demoro porque no tiene sentido extenderme: Se conocen las medidas de los partidos socialistas y socialdemócratas, el asunto de los Derechos Humanos en el senado de Estados Unidos, etcétera.

En lo que hace a nuestra situación internacional, recibimos solidaridad muy valiosa, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, la difusión de nuestra situación, etcétera. Ayuda material no existe; eso no quiere decir que no tengamos buenas relaciones con muchos movimientos de liberación, partidos o gobiernos incluso, pero el problema es que estamos muy lejos de todos lados y que la acción política de las grandes potencias no nos tiene como un punto de atención inmediata, o sea que la resistencia de Argentina es producto del esfuerzo propio, nuestro y de otras organizaciones, y fundamentalmente de las masas peronistas.

Cuando digo peronista lo subrayo, porque ese grado de organicidad propio de la experiencia peronista, en un momento como éste de ofensiva de aniquilamiento contra las agrupaciones políticas revolucionarias, mantiene esta resistencia. En la Argentina no hace falta que exista un partido revolucionario para que haya una huelga como la de Luz y Fuerza. No digo que no hace falta que exista un partido revolucionario, quiero decir que hoy nosotros no estamos conduciendo esto y no habría ninguna organización capaz de conducirlo, porque la situación represiva es tal que apenas se puede mantener la organicidad de las células, de las agrupaciones organizadas celularmente. Mal se podría hacer una política de masas o política de mantenimiento de acciones de masas desde un centro. Entonces lo que hay que destacar es por qué existen esas acciones de masas.

ESTRATEGIA PARA EL 77

Bueno yo no quiero extenderme más. Nosotros analizamos el proceso del 76, en octubre. Llegamos a la conclusión de que a pesar de que hemos llevado adelante una estrategia y táctica eficaces, que hemos sido la principal fuerza del campo popular que impidió la estabilización de la dictadura militar, hemos cometido errores que tenemos que rectificar; particularmente lo que ya dije antes: no volcar suficiente esfuerzo en llevar propuestas políticas comprensibles a las masas, comprensibles y capaces de suscitar su accionar dentro de cauces que todavía aprovechaban los márgenes de legalidad que existen o que contribuyeran a acumular presión sobre la dictadura militar exigiendo la restitución de los márgenes de legalidad que han sido reprimidos afectando al conjunto del pueblo.

Esas propuestas las hemos producido después de octubre; incluso hemos corregido propuestas anteriores. Por ejemplo, la CGTR en un momento apareció como una propuesta paralela a la CGT; por más que inicialmente nosotros dijéramos que la CGTR era una respuesta al cierre total de la legalidad sindical y que tenía como bandera principal la legalidad para la lucha sindical, en la práctica la CGTR se convirtió en una especie de

propuesta contradictoria con el accionar sindical legal, y en Argentina había márgenes de acción sindical legal, había sindicatos no intervenidos que tenían posibilidad de negociar legalmente con la patronal. A partir de octubre aclaramos, corregimos, decimos que la CGTR es provisoria, o sea, es una propuesta que levanta como bandera principal la recuperación de la CGT legal y por lo tanto la desaparición de la CGT clandestina.

Esto parece secundario, pero en la práctica llevó a que por ejemplo compañeros que tenían la posibilidad de moverse legalmente, en lugar de hacerlo invitaban a los que estaban en su sindicato a pasar a la clandestinidad, cosa que es un error político. Corregimos un conjunto de cosas y fundamentalmente elaboramos una propuesta política de cinco puntos que levanta la bandera de la legalidad de los sindicatos, exige la restitución de las conquistas obreras suprimidas por la dictadura militar, plantea el cese de la represión, la libertad de Cámpora que está confinado en una embajada desde hace varios meses y la libertad de todos los presos políticos, y plantea una vez más, la exigencia de elecciones libres y limpias y sin prescripciones, ofreciendo a cambio la pacificación nacional (que no significa el desarme de nuestra política).

La correlación de fuerzas en el plano militar, en tanto nosotros nos definamos como un ejército, como un aparato militar y pretendamos enfrentar al enemigo en esos términos, es tan desfavorable que nuestro aniquilamiento es seguro, tarde o temprano. Este razonamiento nos lleva a plantear que nuestras armas principales no son las militares sino las económico-sociales, particularmente el accionar de las masas, sabotaje, trabajo a tristeza, trabajo a desgano, y huelga cuando se pueda. Y combinar las armas militares subordinadas a estas últimas, a estas armas económico-sociales, sí nos puede llevar necesariamente a desgastar a la dictadura y a enfrentarla con la necesidad de una apertura política o de una agudización de la represión; pero esta opción necesariamente la va a llevar a una ruptura. Las dos estrategias que coexisten en el campo enemigo son complementarias, si nosotros somos un aparato separado de las masas, porque mientras los "duros" nos aniquilan a nosotros, los "blandos" abren las posibilidades de accionar político y sindical. Pero si nosotros combinamos correctamente el accionar militar con el accionar de las masas o la resistencia de masas, esas dos estrategias se vuelven cada vez más contradictorias y van a terminar necesariamente en algún tipo de enfrentamiento.

O sea que dicho así de manera muy simple, ese es el eje, el centro de nuestra estrategia para el 77. Nosotros en el 76 fuimos el factor principal de la resistencia en el campo popular, el obstáculo principal para la dictadura; eso está claro; pero si seguimos con la estrategia del 76 nuestro aniquilamiento es probable. Si corregimos a tiempo esa estrategia en la dirección

que dije antes, tenemos la certeza de que la dictadura va hacia un fracaso. Esa es más o menos la síntesis más general.

CP. Presionado por la crisis económica y la inestabilidad social, Videla ha esbozado una eventual salida democrática. ¿No cabría de su parte, una negociación con los partidos políticos tradicionales, ofreciéndoles cierta cuota de participación en el poder a cambio de su apoyo político?

R. Es muy probable que el llamado sector "aperturista" de las Fuerzas Armadas esté trabajando en una salida de ese tipo. Este es el sector más fuerte, porque son más fuertes los monopolios que son sus patronos. Entonces, en el curso del 77, según como se desarrolle la guerra, puede llegar a tener alguna perspectiva esa salida.

Pero hay que tener en cuenta que, si no nos eliminan realmente a nosotros, es muy difícil hacer eso. Por un lado los políticos saben que se exponen a un estrepitoso fracaso instalándose en la Casa Rosada con la actual crisis económica, con el actual descontento social y con nuestra actual capacidad de resistencia y de iniciativa política. Estos tres factores combinados son peligrosos. Por lo menos hay que eliminar uno y el único que pueden proponerse eliminar en corto plazo es el tercero.

A esa dificultad se suman las contradicciones internas de las FFAA, concretamente la oposición de sectores bastante fuertes a todo tipo de salida democrática en el corto o mediano plazo.

Por otra parte conviene aclarar que una apertura de ese tipo, también nos resultaría favorable, porque significaría la interrupción o al menos limitaciones muy serias a la ofensiva de cerco y aniquilamiento que las FFAA conducen contra nuestras fuerzas más organizadas. Esa situación nos permitiría acumular mucha fuerza y cuestionar la nueva estrategia enemiga en cualquier terreno.

Nosotros hemos hablado con algunos políticos progresistas, dirigentes de partidos que tienen congelada toda actividad pública y hemos verificado que saben ver la situación en términos bastante objetivos. Ellos, claro, tienen más tiempo que nosotros; como ellos no están peleando, no los están matando, entonces ellos a nuestra propuesta de avanzar en la constitución de un frente popular, responden: "esperen muchachos, no se impacienten, que esta dictadura se cae sola". Nosotros también sabemos que se cae sola... Bueno, sola no se cae, hay que voltearla; sabemos que la volteamos, pero si la volteamos en el 77 es una cosa, si la volteamos en el 78 o 79 es otra; para nosotros significa la vida o la muerte de muchos compañeros, significa estar en tales o cuales condiciones concretas de liderar una contraofensiva popular. La intensidad de la lucha, la velocidad de desgaste y caída de la

dictadura militar está bastante determinada por la forma en que nuestra participación activa y protagónica modifica la correlación de fuerzas. Durante 1976 asumimos todas nuestras responsabilidades políticas y militares en los términos que ya expliqué y creemos que eso incidió positivamente en la conciencia, la capacidad de lucha y la organización de las masas populares, especialmente la clase obrera que a partir de agosto protagonizó múltiples episodios de protesta y resistencia. El famoso reflujo no existió o duró muy pocos meses. Pero eso tuvo un alto precio para nosotros, muchas bajas sufridas lógicamente en las fuerzas que más se expusieron, las más selectas, las más organizadas. Y lo cierto es que no podemos modificar la naturaleza de este proceso: estamos a la defensiva, bajo una campaña de cerco y aniquilamiento y compartimos el espacio geográfico y político con un enemigo militarmente mucho más poderoso que nosotros. Lo que podemos es realizar adaptaciones a las condiciones de la etapa, mejorar técnicas organizativas, disminuir el tamaño y la frecuencia de los blancos que le presentamos al enemigo, etcétera, pero la situación global permanece bajo el mismo signo. Algunos políticos, algunos partidos políticos, especulan con eso; especulan con nuestro aniquilamiento pensando adueñarse luego de la "tierra de nadie". Pero se equivocan porque esa actitud les hace perder el espacio que nosotros ganamos: la representatividad política ante las masas, y porque el aniquilamiento político total de nuestro movimiento y de nuestro partido está fuera del alcance de la dictadura, porque se resuelve en última instancia en el plano de la representatividad política ante las masas y no en el plano de la "guerra de aparatos".

¿GRUPO ARMADO O PARTIDO?

CP. A menudo, cuando se habla de los "montoneros" se piensa que se trata de un grupo armado y no de un partido. Incluso sus documentos suelen tener un lenguaje más propiamente militar que político. ¿Podrías aclarar esta cuestión?

R. En Argentina estamos realmente en guerra, no sólo porque hay acciones armadas, sino porque hay dos estrategias militares enfrentadas: una, la que las Fuerzas Armadas están instrumentando con la particularidad de que han centralizado todo el poder, tienen el aparato del Estado en su poder, tienen toda la fuerza represiva en su poder y tienen además como objetivo central un objetivo militar que es el aniquilamiento de la resistencia popular (condición indispensable para solucionar la crisis económica restaurando los intereses oligárquico-monopólicos). Se trata de un planteo estrictamente militar de la situación y lo político es organizado en función de ese pensamiento y de esos objetivos.

Por el lado del campo popular corresponde hacer exactamente lo mismo, o sea, tratar de generar un centro de gravedad del campo popular, proponer una estrategia y tratar de organizar todos los elementos del campo popular, organizativos, políticos, ideológicos y militares, en función de una estrategia central.

Por tratarse de una guerra nosotros consideramos que hay que pensar la situación con categorías de la ciencia militar y hemos descubierto que, cuando esas categorías enfocan objetivamente la situación global, su aplicación no conduce al militarismo sino todo lo contrario. Por pensar dentro del mismo cuadro lo que es la acción de masas, lo que es la acción de las milicias, lo que es la acción de los ejércitos, o sea la acción armada en todas sus formas y niveles y la acción política de masas, por pensarlas como conjunto de armas que hay que movilizar simultáneamente, uno adquiere un sentido de las proporciones que necesariamente lo lleva a descubrir que la acción armada no es el arma principal para enfrentar la estrategia del enemigo.

Nosotros pensamos así la situación, elaboramos así nuestra estrategia global y nuestras tácticas en cada frente y en cada situación. El resultado de esa elaboración es nuestro plan general para enfrentar a la dictadura en todos los terrenos.

Después, para llevar ese plan a los frentes de masas, a las agrupaciones políticas, a las milicias, traducimos ese plan y esa estrategia a planes políticos, fundamentos políticos, propuestas políticas, los cuales requieren otro tipo de formulación, con un método de exposición y un lenguaje distintos.

Que pensemos militarmente la situación no es contradictorio con el hecho de que seamos, ante todo, un partido. Nosotros somos un partido revolucionario, nos estamos constituyendo en un partido desde abril de 1976, entre otras cosas porque sabemos que se ha llegado a un momento en el desarrollo del proceso de masas en Argentina, y especialmente del proceso del movimiento peronista, en que la función del centro de ese dispositivo es ofrecer una estrategia central, acumular fuerzas en torno a la misma y conducir la ejecución de esa estrategia. Y sabemos que esto no lo puede realizar ningún otro tipo de organización. Y esto nos lleva a tener que pensar políticamente antes que nada. Esto puede parecer contradictorio, pero se ha dicho mil veces que la guerra es la continuación de la política y no es totalmente nuevo en la historia, que un partido revolucionario deba pensar la lucha política en términos militares.

CP. Has hablado de "nos estamos constituyendo en partido" y mencionas como un elemento muy importante la transformación o el desarrollo del movimiento peronista. Creemos que este es un aspecto crucial pero poco conocido por la izquierda latinoamericana. ¿Cuándo se les plantea a ustedes la necesidad del partido y cómo se avanza en esa dirección?

R. Nosotros nos sostuvimos siempre en la tesis de que en Argentina la organización revolucionaria, la organización que pretendiera conducir el proceso revolucionario, tenía que empezar por reconocer una experiencia de masas en la Argentina y una identidad política de las masas. Le llamamos identidad política a aquello que hace que la clase obrera se reconozca como clase y reconozca a sus enemigos. Esa experiencia es la experiencia peronista. Después de 30 años de diversas vicisitudes, en las elecciones del año 73 se demostró la vigencia de esa autoidentificación de la clase trabajadora en la Argentina, de la clase obrera, con el peronismo, y este hecho nos reafirmó en nuestra tesis de que un partido, una organización que pretendiera constituirse en vanguardia en Argentina, tenía que partir del reconocimiento de esto y, desde ese movimiento de masas, generarse mediante una negación de los aspectos que expresaban la ideología y las propuestas de las clases enemigas, y una afirmación de los conceptos que las clases enemigas no habían podido absorber, como el antimperialismo, la concepción antioligárquica, el principio de la justicia social, etcétera, del peronismo y a partir de ahí construir una opción de poder para la clase obrera, y demás sectores sociales del campo popular.

A partir del proceso de organización del frente popular que triunfó en las elecciones de 1973 y ya con el peronismo en el poder, las contradicciones del movimiento se agudizan puesto que se vive una situación en la que el movimiento tiene que optar entre reconstruir una estrategia antimperialista o intentar reeditar sus viejas propuestas de tercera posición y de "comunidad organizada" que conducen por ser irrealizables a la hegemonía de los sectores proimperialistas dentro del movimiento.

Nosotros teníamos la esperanza de que Perón hubiese comprendido la imposibilidad material de realizar una política distribucionista como la que había hecho del 45 al 49, por cuanto ya no existían los márgenes que tenía en aquella época para esa política de distribución y que, por lo tanto, comprendiera que un movimiento policlasista hegemonizado por una burguesía nacional ya no era posible, porque tampoco podía como clase hegemonizar en el plano económico. La historia nos demostró que eso no fue así, que Perón insistió en su propuesta. Nosotros nos pusimos al frente, en contra, y empezamos una lucha interna en el movimiento, que era el proceso de esa negación que ya mencioné.

Esa ruptura nuestra con Perón en mayo de 1974, cuando abandonamos la plaza en el discurso de Perón, es el punto inicial del proceso de ruptura del movimiento. Muerto Perón, eso se convierte en la guerra contra Isabel, en la resistencia contra Isabel y López Rega, que directamente pasan ya a ejecutar la política de los monopolios, con la única limitación que les ponía la base obrera que todavía se sentía peronista y que exigía sus derechos.

Caído ese gobierno peronista pro imperialista, traidor, termina por dibujarse el panorama total de la crisis del movimiento peronista. Entonces, los 32 años de experiencia de esa masa que se identificaba a sí misma como peronista quedan ahí como en suspenso. Cuando cae Isabel la burocracia sindical no mueve un dedo para resistir el golpe; algunos huyen del país, otros caen presos como pajaritos, y en las fábricas no se mueve nadie, hay como una parálisis.

Nosotros verificamos que hay en el país dos planos de crisis total: uno, la crisis del capitalismo dependiente que está en su punto más alto, o sea inflación con recesión, y otro, la crisis del movimiento peronista. Muerto Perón no hay un eje aglutinante en Argentina, un factor de unidad. Desapareció además la opción pro imperialista del movimiento, porque la barrieron del poder de una manera ignominiosa, vergonzosa, sin ninguna resistencia, además con todo el conjunto de desgaste previo, corrupción, etcétera. Entonces queda la situación de dispersión, de orfandad, realmente de tristeza de la gente. En esas circunstancias nosotros en ningún momento detuvimos nuestro accionar de resistencia. Simultáneamente, unos meses antes ha ocurrido en nuestro partido un hecho que conmocionó a la organización, que en ese momento llamábamos Organización Político Militar, no partido, puesto que no había centralismo democrático, no había notas esenciales de lo que es un partido.

El hecho fue que cayó Roberto Quieto, quien era miembro de la conducción nacional en ese momento. Primero, por la forma en que cae preso viola la norma de nuestro partido, que es la resistencia total y no caer vivo nunca, y lo segundo, es que en la tortura le da alguna información al enemigo. Este hecho, que parece no tener nada que ver, pues es un hecho posible porque está permanentemente dentro de lo posible, sacude sin embargo a nuestra organización y nos obliga a una discusión en torno al problema del individuo y la organización, el problema de la legitimidad del mando y muchos otros problemas más profundos, como el de la contradicción entre el revolucionario y el contrarrevolucionario, que no está resuelta nunca por más que uno sea jefe, y que está dentro de cada militante. Todo eso, acompañado con la crisis económico-social, la crisis del peronismo, la revisión de los supuestos de la legitimidad del mando dentro de una organización como la nuestra, verticalista, militar, nos lleva a la conclusión de que estamos en un momento decisivo, que tenemos que revisar los supuestos de nuestra organización y ver si corresponden a esta situación político-económica del país. Nosotros siempre nos movimos, desde que discutíamos inicialmente el problema del partido, con una idea que hoy seguimos manteniendo, o sea que el partido no puede ser una creación arbitraria al margen de los procesos políticos de masas de una formación social. Se tiene que estar permanentemente en el accionar revolucionario,

atento a ese desarrollo para generar el partido oportuna y permanentemente vinculado y comunicado con el proceso de masas.

Esto lo discutimos entre enero y abril. Es una etapa muy importante, porque entre enero y abril, a pesar de la tremenda situación represiva, nosotros realizamos tres reuniones de comité central o de consejo nacional, que son blancos muy importantes que se le ofrecen al enemigo. Cada vez que se hace una reunión grande de jefes se corre el riesgo de que golpeen ahí y produzcan una catástrofe, pero lo hicimos porque estábamos definiendo estas cuestiones. Entonces ahí, en esa etapa, es cuando definimos que ha llegado el momento de ser partido, porque así lo requiere el proceso de masas del movimiento al cual pertenecemos, el cual necesita una estrategia central, una conducción y una organización profundamente vinculada con los procesos sindicales y territoriales que se están dando; requiere que sus cuadros sean una síntesis entre la estrategia global y la realidad concreta de un frente o de un territorio; requiere que esos cuadros extraigan su autoridad y su legitimidad no de la orden que viene de arriba sino de la representatividad de masas que vayan obteniendo.

Todas estas cosas son las que nos llevan a decir: ha llegado el momento de instaurar aquí el centralismo democrático, de pensar en conducir fundamentalmente con política, y con prensa, propaganda dirigida a las amplias masas, y no con el método militar del pelotón uno tres, uno tres, bajando orgánicamente.

Bien, todo esto es lo que nos lleva a la definición de transformar nuestra OPM en partido. Por supuesto que ahí no termina la cosa sino que ahí empieza. Ahí empezamos a discutir qué tipo de partido corresponde hacer para una situación como la nuestra. Descubrimos por supuesto que el partido es un gran problema, es decir, no hay una solución arquitectónica donde uno define la estructura del partido y dice bueno ya tenemos un partido. El problema inicial era hacer una estructura que permitiera el centralismo democrático, que permitiera todas estas cosas; entonces, el primer paso, la condición de posibilidad para el partido, era crear una estructura distinta.

CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Bueno, eso lo lanzamos en abril, y decimos a partir de ahí que tenemos un partido, pero sabemos que no lo tenemos, sabemos que lo estamos construyendo porque nos faltan otras condiciones; por ejemplo, el problema de la participación democrática, el problema del centralismo democrático, requiere ciertas condiciones para que el centralismo democrático sea real, sea efectivo, no sea como la democracia que está en la Constitución Nacional del país,

que no tiene nada que ver con la realidad. Hace falta generar la igualdad básica entre los cuadros para la participación, hace falta general la visión de conjunto del primero al último miembro. Eso requiere una tarea de información muy grande, generar una prensa y hacerla llegar a todos los cuadros y además hacer que se trabaje esa prensa con métodos democráticos, y este proceso está recién en el principio. Podríamos decir que nuestro punto de mira próximo es ese primer congreso que podremos realizar este año o a principios del año que viene, donde nosotros fijaríamos las premisas ideológicas y políticas de nuestro partido; pero el proceso de participación interna que se empieza a impulsar a partir de abril va dando ya sus resultados. Por ejemplo, nuestros documentos de octubre, si bien no son producto de una discusión donde participe todo el mundo, ya hay un conjunto mucho más amplio de cuadros que sí participaron, y vamos avanzando.

Lo que hay que tener en claro es que nosotros no teníamos una prensa, por ejemplo, para ese tipo de concepción del partido. El otro punto importante era no sólo no confundir el partido con la estructura, sino distinguir, entre todas las que son tradicionalmente notas distintivas de un partido revolucionario, aquellas notas que son las esenciales, puesto que nosotros necesitábamos en el año 76 replegarnos, ya que estamos bajo una ofensiva de cerco y aniquilamiento. Incluso se discutió en un momento si era oportuno lanzarse a fundar un partido, a generar la dinámica interna de discusión que esto requiere, de reunión, de más vida organizativa, justo en el momento de una campaña de cerco y aniquilamiento contra nosotros, cuando es justo el momento en que uno requiere más de la verticalidad de la organicidad, de la menor discusión y la máxima eficacia en la ejecución, pero descubrimos que no podíamos seguir, no podíamos ni plantearnos una estrategia correcta para el movimiento ni ejecutarla, con la estructura que teníamos, porque ¿de dónde sacábamos nosotros los datos, las opiniones, el sentimiento de las masas, si no generamos esa dinámica?, ¿de dónde la sacamos, encerrados en un bunker, dirigiendo la guerra? Eso no se puede, esto no es una guerra como la guerra convencional.

Teníamos que sacar las fuerzas de ahí, y la batalla que dimos en el 76 simultáneamente con las acciones milicianas, con la guerra, acciones de nuestro ejército y todo lo demás y con las acciones de masas que impulsamos, fue toda una dinámica interna de democratización que paradójicamente no nos llevó a perder cohesión sino que la aumentó muchísimo.

CRISIS DE UN ESQUEMA ORGANIZATIVO

Una discusión que, normalmente, con nuestro método anterior, era primero nivel 1, después simultánea y sincronizadamente nivel 2, sincronizadamente nivel 3, implicaba para cada nivel, una semana, y así hasta un mes y medio. Con el método nuevo, de que el secretario general grabara una cinta, se la diéramos a cada uno de los cuadros y se discutiera en cada una de las células, generamos una dinámica que desembocó en el documento de octubre en torno del cual hay una cohesión muy alta y que nos permite además definir la estrategia para el 77, donde a lo mejor no podemos 'ya tener una dinámica de tantos encuentros, reuniones y discusiones porque va a ser un año de más represión, pero ya tenemos generadas las premisas de nuestra estrategia y las tenemos distribuidas, las tenemos descentralizadas.

Nosotros decíamos: hay que descentralizar lo que nos mantiene cohesionados, o sea las concepciones, por eso hay que generar una dinámica de partido, de discusión, porque si nos desarticulan el aparato, siempre vulnerable, cada una de las partes debe ser capaz de regenerarse, tenemos que tener una cabeza para tener una estrategia central en la conducción, pero esa cabeza debe componerse de 1 000 cabezas, tiene que ser una hidra, de manera que nos puedan cortar muchas cabezas y podamos seguir regenerando la organización y conduciendo este proceso. Cuando digo que nos vimos obligados a buscar lo esencial de lo que es un partido, me refiero a eso. Descubrimos en la práctica que lo esencial es la vinculación con las masas, y que el partido se construye con lo mejor de ese movimiento, de esas masas, con lo más avanzado, lo más politizado, y que el otro punto esencial es la estrategia central, el plan central, que si no existe no hay tal partido.

El otro aspecto es que los miembros de ese partido no son tipos que votan o tipos que entregan dos horas por día a la actividad política, sino son tipos full-time, que toda su personalidad está entregada a ese plan general. Lo que sí eliminamos es la concepción empresarial que teníamos del partido o de la organización en la etapa de la OPM, Organización Político Militar. Nosotros nos fusionamos, formamos una gran organización en la etapa de ofensiva popular, incluso en la etapa de legalidad. Entonces teníamos un diario, teníamos locales públicos, gozábamos de amplia simpatía, estábamos de moda, entonces funcionábamos con un criterio, con el criterio con que funciona una multinacional en términos organizativos, o sea, primero reunión del directorio; después, sincronizada y simultáneamente, reunión de nivel gerencial, después, sincronizada y simultáneamente, reunión de jefes de departamento, y así sucesivamente hasta llegar a las masas, pero obviamente las masas no entran en esto.

Este esquema de organización por pelotones militarizados uno a tres, llevado hasta lo infinito, es un absurdo que cercena la posibilidad de desarrollo de una política de masas, y por otra parte el enemigo nos lo demostró prácticamente cuando nos lanzó la ofensiva del cerco y aniquilamiento en serio. Cuando penetró en nuestros métodos de comunicación, nuestros métodos de organización, nuestro método de funcionamiento, puso en crisis esta concepción empresarial puesto que no se podía reunir simultánea y sincronizadamente todo eso, porque había cientos de miles de accidentes de por medio, que eran muertes, enfrentamientos, delación de alguno que había caído. Todo eso nos desordenaba y los compañeros que estaban con la mentalidad formada para funcionar de esa manera decían: bueno, no existimos si no funcionamos así. Entonces tuvimos que encontrar también ahí lo esencial, la autonomía; descubrimos el problema de la autonomía: una célula, un cuadro que no es capaz de adaptar toda su iniciativa a una situación de desconexión, de desarticulación, que no es capaz de adaptarse poniendo en juego toda su iniciativa, pero sin desgajarse de una estrategia central, no es un cuadro del partido, no es un cuadro. Se pueden tener muchos funcionarios pero pocos cuadros, porque cuando todo marcha bien, cuando esa estructura funciona, por ejemplo, estando en el poder, hay un gran peligro de que se confunda el funcionario con el cuadro, pero cuando a uno lo tienen como nos tienen a nosotros, permanentemente bajo el fuego, o bien descubrimos lo esencial de lo que es un cuadro, de lo que es un partido o morimos, porque esa organización empresarial de funcionarios no puede sobrevivir. Esto más o menos para decir qué concepción del partido vamos formando en esta guerra.

POLÍTICA DE ALIANZAS Y PROGRAMA

CP. Anteriormente te referiste a las fuerzas que, eventualmente, podrían aportar algo a la lucha contra la dictadura. Ahora, nos gustaría preguntar, más concretamente, cual es la política de alianzas de tu organización y más específicamente dentro de la resistencia.

R. Respecto de la política de alianzas nosotros partimos de nuestro programa que para decirlo rápidamente, es un programa de transición al socialismo pasando por el capitalismo de Estado. Para poner un ejemplo, en Argentina hay muy pocos campesinos pero hay muchos campos, o sea hay una gran oligarquía terrateniente a la cual planteamos la expropiación lisa, llana e inmediata en todos sus latifundios. Muchos de esos latifundios pertenecen a monopolios. Por otro lado tenemos los pequeños propietarios campesinos, que son como clase numéricamente reducidos. La solución que nosotros planteamos es la expropiación de los grandes latifundios, el respeto de la propiedad de los campesinos pequeños y medianos, y a

través de la incorporación de los hijos de esos campesinos la explotación de estos grandes latifundios como tierra del Estado, luego, con el correr de los años, la absorción de las tierras de los campesinos. Son soluciones que vamos pensando para cada situación, por ejemplo el problema de los capitales europeos y norteamericanos. Nosotros distinguimos entre los capitales europeos y los norteamericanos y planteamos para los norteamericanos la expropiación inmediata lisa y llana, y para los europeos una negociación para que en un tiempo que fijemos se produzca esa expropiación, pero inicialmente no; esto tiene su fundamento en el análisis del problema de los insumos críticos. Nosotros no podemos, en la Argentina, de pronto expropiar todo, porque se produce la desocupación de los dos millones y medio de obreros industriales que hay y no podemos producir nada; se nos paran directamente todas las grandes fábricas. En cuanto a lo que en Argentina representa ese pequeño y mediano empresariado nacional, que está muy golpeado pero sigue teniendo una magnitud de importancia económica muy grande (debe producir ahora, aproximadamente el 26% del producto interno bruto). Entonces planteamos la no expropiación inmediata, el respeto de sus capitales, la garantía de un lucro razonable, pero ponerle límites a su crecimiento y planificar su producción de acuerdo a las necesidades del país.

Para definir el campo de alianza está la distinción por supuesto de lo que es el enemigo, lo que es fuerza propia y lo que es el campo neutral que hay que ganar o que hay que impedir que gane el enemigo, y en el programa eso está intentado ya. El otro punto en lo que hace a las alianzas, es el problema concreto ya de qué fuerzas políticas, qué organismos jurídicos, políticos digamos, hay en el país y por otro lado qué fuerzas sociales y qué organismos político-gremiales existen.

En cuanto a los partidos políticos, hoy bastante en baja. El partido más grande en Argentina es el Partido Radical. En las últimas elecciones llegó a tener el 21% de los votos y nosotros en la primera y por ahora única elección de nuestra vida, tuvimos el 10% de los votos en una provincia marginal, donde no teníamos desarrollo como partido, y además en condiciones terribles pues nos presentamos a elecciones bajo una presión represiva muy grande. Además representábamos un polo del peronismo dividido, mientras que el otro polo estaba en el poder.

Sin embargo, esos partidos expresan algunos sectores de la pequeña y mediana burguesía nacional. Nosotros proponemos una alianza de frente, proponemos la integración a ese frente de todos los partidos progresistas liberales, excepto el sector Balbinista del radicalismo al que consideramos irrecuperable y conviene excluirlo como una forma de fortalecer a los sectores progresistas del radicalismo.

Lo que conviene destacar es que todos esos partidos políticos, debido a la crisis de la institucionalidad "democrática", consecuencia, a su vez de la crisis económica y social del país, están pasando por crisis internas de reacomodamiento. Como consecuencia de esto surgen en su seno sectores más atentos a la evolución actual de la situación y más dispuestos a cuestionar seriamente el poder de la oligarquía y los monopolios. Nuestra política es ofrecer la alianza a esos partidos e impulsar, en la medida de nuestras posibilidades, esos procesos internos de reacomodamiento. Procuramos estrechar la relación con los sectores más sanos, pero no pretendemos ni buscamos que rompan con sus partidos, sino que los transformen y los impulsen a actitudes y posiciones más definidas en la lucha contra la dictadura. Integrarse a un frente popular que levante nuestros cinco puntos u otros similares, es una postura muy valiente y definida en la situación actual.

Pero simultáneamente, tenemos muy claro que lo que define, lo que realmente determina la factibilidad de un frente popular institucionalizado, aunque sea embrionariamente, es la correlación de fuerzas entre el campo popular y la dictadura militar. Esto es así por la tremenda situación represiva que se vive en Argentina, de modo que estos sectores que no están con las armas en la mano, que están políticamente congelados, o salen del país para hacer el frente popular en el extranjero o bien se clandestinizan y, de hecho, asumen una participación muy activa en la resistencia. La otra posibilidad es esperar que la dictadura se caiga sola, y ellos, por ahora, optan por esta última.

Por supuesto están las organizaciones que no son expresión de los intereses de sectores de pequeña y mediana burguesía, sino que se postulan como expresando los intereses de la clase obrera. Ahí está el Partido Comunista que se postula expresando los intereses de la clase obrera, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tiene el ERP, y está Poder Obrero, que es otra organización que tiene su brazo armado, las brigadas rojas, y están otros pequeños grupos también de izquierda que estarían en la misma situación, o sea vienen a plantear lo mismo que nosotros, la expresión de los intereses de la clase obrera.

Hacia mediados del año pasado nos pareció que había que iniciar un esfuerzo de acercamiento para una mesa de discusión y de acuerdos tácticos que sirviera para avanzar en acuerdos estratégicos, ideológicos, políticos, puesto que partimos de un mismo supuesto ideológico y aplicamos métodos de lucha similares, exceptuando al PC. Dijimos, bueno, ¿con cuáles de estos sectores se puede iniciar? Y definimos que los principales eran el PRT y el PO, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Poder Obrero. Elaboramos la propuesta de formar esa mesa común de discusión y se la presentamos a ellos. Un primer paso para discutir una forma de enfrentar la dictadura militar, colaboraciones, acuerdos mínimos,

libertad de acción en todo lo que no se acuerde ahí o sea para hacer cada uno su política, su propaganda y todo lo demás, y, en perspectiva, una discusión ideológica, estratégica, con vistas a integrar una misma organización o sea fusionarse en partido.

Esa propuesta está ahí, todavía no se ha avanzado nada en la práctica porque no ha habido una misma visión de la alianza posible. Por ejemplo el PO confundía la OLA [Organización de Liberación Argentina] con el embrión del partido, pero nosotros veíamos riesgos en esto puesto que las diferencias en cuanto a estrategia, son muy grandes por ejemplo con el PRT y nos limitaremos a un ejemplo, porque sería muy extenso detallar todas las diferencias. El PRT se plantea formar una zona liberada en Tucumán y vuelca el esfuerzo principal de su organización en esa dirección y nosotros no estamos para nada de acuerdo con eso, lo consideramos un error en un país como Argentina; si el PRT se plantea hacer eso es porque considera que ahí hay que formar el ejército, el gran ejército capaz de enfrentar al de Videla y derrotarlo. Nosotros consideramos que esa visión de la cuestión es lineal y esquemática en un país como la Argentina.

La cosa no se va a dar así. Nosotros creemos que se va a dar en las ciudades, en los grandes centros industriales, con procesos insurreccionales parciales, donde nosotros tendremos un pequeño ejército capaz de conducir ese proceso, fortalecerse en esos procesos insurreccionales y reabsorberse cuando el enemigo concentre fuerzas sobre ese levantamiento, y así avanzar hasta una relación de fuerzas capaz de desestabilizar al régimen y en la marcha de ese proceso acumular fuerzas como para derrocarlo. No formar un gran ejército en una zona liberada y de ahí avanzar. Eso nos parece irrealizable. Entonces, no habiendo acuerdos sobre estas cosas, mal se puede formar un partido único o pretender que la OLA, que nosotros propusimos, sea la conducción estratégica de la guerra. Ojalá se pudiera llegar a eso, pero no es realizable.

Las diferencias estratégicas son muy grandes, pero estamos tratando de avanzar en todos los planos de las alianzas. La primera, la que nos parecía realizable de manera inmediata, era con el PRT y el PO, porque ellos están en la clandestinidad, están en la lucha como nosotros y no tienen por lo tanto ningún condicionamiento represivo para no hacerla.

Si logramos esto: un buen nivel de acuerdo por lo menos en cuanto a los programas, en cuanto a la definición del programa que vamos a defender como expresión de los intereses de la clase obrera, habremos dado un paso importante. Luego, en las alianzas con los sectores que representan a otras clases tendremos mayor poder de negociación y eso es importante. Aun no sabemos si esto será posible, pero al menos lo intentamos. La concreción de estas alianzas en el segundo nivel (es decir con fuerzas políticas que expresan intereses de otras

clases) depende de la correlación de fuerzas con el enemigo. Cuando el enemigo se desgaste, se debilita, la actividad política de estos sectores hoy congelados se va a reanudar y no van a tener otra opción que un frente popular. Ese es nuestro planteo de las alianzas.

CONCEPCIÓN MILITAR

CP. Durante la entrevista has hecho referencia a los aspectos militares de la lucha. Sabemos que a este respecto, Montoneros tiene un planteamiento bastante definido, en el sentido de construir un ejército. ¿Dónde y cómo se formará? ¿Cómo se avizora el problema de la toma del poder?

R. Nosotros en la Argentina para desarrollar nuestra fuerza partimos de un planteo de fuerza irregular. Lógicamente, al principio eran grupos especiales de combate, después los coordinamos con las milicias que son grupos más irregulares, bastante irregulares, pero que nosotros le fuimos dando cada vez más formación de tipo militar.

Las milicias son estructuras cuyo esqueleto está constituido por militantes de nuestro partido y de las agrupaciones políticas de nuestro movimiento, pero que se integran con todo aquel hombre del pueblo que realiza alguna acción violenta contra la dictadura (sabotaje en una fábrica, por ejemplo), aunque este hombre no esté permanentemente agrupado y organizado en una estructura política. Las milicias son mucho más amplias que las agrupaciones y pueden tener miembros ocasionales que no militan regularmente.

Después empezamos a formar un ejército, o sea definimos que teníamos que formar un ejército regular. Empezamos a trabajar en eso seriamente y logramos formar un manual enorme, un manual creado por nosotros pero tomando todo lo que el ejército, las fuerzas regulares nos daban, y empezamos a formar un ejército regular con una idea un poco lineal, pensando que teníamos que formar una fuerza que fuese del grupo a secciones, a compañías, a batallones, etcétera. Incluso hacia 1975, en la regional Buenos Aires, que es la regional más grande, teníamos cinco columnas, de cada una de esas columnas formamos una compañía y le pusimos a todo eso el batallón Fernando Abal Medina. Y realmente hicimos estragos, hicimos una campaña militar muy buena, pero llegamos a una conclusión: no se puede formar un ejército regular en las ciudades, no se puede formar un ejército de magnitud en las ciudades. En la ciudad de Buenos Aires, con más de diez millones de habitantes, nosotros llegamos a tener ese batallón, que no era un batallón porque no estaba totalmente armado, era un batallón en gente digamos pero en gente medianamente instruida, y ese batallón no tenía suficiente retaguardia como para operar.

Un ejército sin retaguardia no puede operar; descubrimos que hay un límite para un ejército regular en la ciudad que está dado por la retaguardia que se puede tener. La retaguardia puede ser más grande o más chica según sea la situación represiva, según sea la correlación de fuerzas. Le llamamos retaguardia a la población en la cual ese ejército se reabsorbe, y de donde surge para operar. Entonces vimos que el asunto del ejército era más una palabrita que una realidad; descubrimos que eso que nosotros teníamos no era un ejército en el sentido estricto, sino lo que nosotros llamamos una formación reagrupable, que es una estructura militar que opera como ejército regular pero se aproxima al objetivo como fuerza irregular y se retira del objetivo otra vez como fuerza irregular, o sea pequeños grupos con gran capacidad operativa pero también gran capacidad de agruparse y de reabsorberse.

Así llegamos a una conclusión: nosotros lo que tenemos que formar no es un gran ejército regular, porque no lo podemos formar en estas ciudades y con esta guerra, con este enfrentamiento, lo que podemos formar son estas formaciones reagrupables, que son un ejército pequeñito con límites muy precisos, pero que equivaldrían a lo que los alemanes hicieron antes de la última guerra mundial, cuando tenían el tratado de Versalles, que les impedía formar un gran ejército. Lo que hicieron entonces fue formar oficiales y prácticamente todo el número que les habían fijado de tropa que podían tener, eran todos oficiales. De manera que en el momento en que decidieron desconocer ese tratado, pudieron formar un gran ejército rápidamente, porque tenían los cuadros de mando. Nosotros tenemos que hacer exactamente lo mismo (y esperamos que la naturaleza del ejemplo no sirva para tildarnos de nazis) porque el ejército popular propiamente dicho se forma en el curso de la insurrección, no está formado antes; lo que hay que tener es la capacidad para poder, con esa masa desorganizada, no instruida, formar un ejército en el momento oportuno.

Lo que ahora nos hemos fijado como objetivo es tener ese ejército donde todos son oficiales, hasta los soldados, y eso lo tenemos en nuestra estructura. Hay que verla funcionar para darse cuenta de que es un ejército. A veces sin tener planificada la operación el jefe va dando las órdenes y en base a las órdenes del jefe se hace la operación. No es lo mismo que el grupo especial de nuestros inicios en que estudiábamos y planificábamos hasta el último movimiento que había que hacer en la operación, hasta el bigote y las pestañas postizas que se tenía que poner cada uno y después cada uno hacía su libreto; si el jefe moría, los otros seguían haciendo lo mismo; en cambio, el ejército regular se caracteriza porque funciona sobre la base de una estructura y de un jefe que tiene más capacidad de improvisación, tiene más flexibilidad y por lo tanto está mucho más adaptado para una situación de insurrección, con gran actividad de masas, donde hay que ir definiendo sobre la marcha. Por ejemplo, a

fin del 76, en la última campaña militar que nosotros hicimos, que duró dos meses, definimos que no operara a un tiempo más gente que un pelotón, a fin de ampliar el número de gente instruida, ampliar el número de gente en capacidad de mandar un grupo y mantener el criterio de no exponernos a grandes derrotas. Los soldados que son compañeros que no pertenecen al partido, son, compañeros del movimiento son conducidos tres soldados por un aspirante, y éstos cuatro compañeros son capaces de ejecutar a un general del enemigo (como se ha hecho, hemos ejecutado a un general con uno o dos pelotones de esos).

Bueno, esa es nuestra fuerza y ahí está la cabeza de lo que en algún momento podrá ser un ejército. Nosotros, necesariamente, por más que nos planteemos el problema de una guerra, tenemos que pasar por esas etapas de procesos insurreccionales parciales para, tener cada vez más capacidad bélica propia. Pero nosotros no podemos tomar el poder con esos procesos insurreccionales: parciales, solamente con la fuerza que formamos ahí. Tenemos la tesis de que el ejército enemigo se tiene que fracturar, y partimos de la base de que se tiene que fracturar, no porque veamos las contradicciones que hoy hay en la cúpula de ese ejército, sino porque analizamos que es un ejército formado con gente extraída del pueblo, donde hay toda una suboficialidad que pertenece a las clases populares y donde los conscriptos son gente del pueblo a los que reclutan un año y al otro año los largan ya instruidos otra vez a la vida civil.

Entonces, en un proceso de masas, con levantamientos de masas, desestabilización del gobierno, con gran actividad nuestra, ese ejército o se tiene que fracturar de una manera bien ordenada, entre los buenos y los malos para decirlo rápidamente, como en una historieta, o disgregarse, y de ahí nosotros extraeremos gran cantidad de fuerza para fortalecer nuestro ejército popular. Pensamos que por ahí pasa nuestra posibilidad de constituir una fuerza capaz de enfrentar una guerra como la que probablemente nos plantee el imperialismo. No hay que olvidar que en la Argentina hay una gran capacidad. Primero, hay un nivel cultural bastante alto, por lo que uno puede formar rápidamente un ejército, instruirlo rápidamente. Y segundo, una gran capacidad técnica; hay fábricas, hay mucha industria pequeña, mediana y grande, y hay una gran capacidad de mano de obra tecnificada. Con apoyo internacional, y con la experiencia de lucha que hay, en un país como éste se puede generar un ejército popular realmente importante.

Nosotros pensamos que el proceso pasa por ahí, que no ganamos nada con preocuparnos ahora por el problema de formar un gran ejército regular, que ya hemos visto que no se puede. En Tucumán lo intentó el PRT sin éxito hasta ahora. Nosotros lo intentamos en la ciudad más grande del país, y llegamos a tener nuestro gran batallón; no fracasamos pero descubrimos que no podíamos seguir, que a ese mismo batallón no lo podíamos armar, que, además, si

lanzamos 100 compañeros contra un cuartel nos matan 60 o 70: ahora son bunkers y no se puede. Hay que saber leer la relación de fuerza. Ahora lo que tenemos son muchos pelotones de 3 soldados y un jefe y los hostigamos con ellos. En la última campaña militar hicimos 87 operaciones militares en 21 meses en los cuales no tuvimos ni una baja. Simultáneamente, con esa campaña militar nos hicieron cientos de bajas en funcionamiento, en tareas de aparato en citas, etcétera.

Estamos conformes con tener un buen grupo y estar perfectamente ^armados, con buenos oficiales, por columna y, eso sí, mucha milicia, porque a los milicianos nosotros les damos la misma instrucción militar que a los soldados. Lo que tienen distinto, es el armamento que ellos pueden conseguir, objetivos distintos, formas de operar; tienen más flexibilidad. Cuando sale un grupo de soldados con una planificación y la situación se presenta distinta, hay veces que se vuelve sin operar. En cambio los milicianos, cuando salen, si la situación es distinta, hacen otro desastre en otro lado, y esos así son miles. Las milicias son las agrupaciones que están directamente en contacto con los frentes, con las masas, entonces ellos son los que pueden articular el ejército con las masas; pero el ejército se construye ahí en el momento insurreccional.

Hablar de momento insurreccional en la Argentina no es ninguna fantasía puesto que hubo cientos de oportunidades. En el 69, hubo muchas insurrecciones parciales. Nosotros hablamos de insurrección no en el sentido de los clásicos; como decían Marx, Lenin, con la insurrección no se puede jugar, hay que lanzarla sólo cuando se puede tomar el poder, nosotros tampoco podemos jugar, pero no tenemos ninguna obligación de tomar el poder cuando lanzamos una acción, porque hemos construido nuestra fuerza con la tesis, con el principio de la guerra prolongada. Toda nuestra fuerza es clandestina; por ejemplo hay cientos de compañeros que tienen depósitos, todo escondido, y que están viviendo de tener todo escondido, porque si no, los peinan, los rastrillan y los encuentran. Pero podemos lanzar, cuando la situación de masas lo posibilite, un llamado insurreccional, salir, avanzar hasta donde se pueda, y si la relación de fuerzas se vuelve desfavorable, lanzar la consigna de la reabsorción, parar todo y esconder todos los fusiles, los fierros y, bueno, que vengan y encuentren a los culpables. El cordobazo fue una cosa así, con la diferencia de que no teníamos, nadie tenía, nivel como para planificar y conducir una cosa como ésa, aprovecharla y reabsorberse. Nosotros hemos presenciado gentes que tiraban cajas fuertes de los bancos al río, sin abrir, donde había a lo mejor millones de pesos, o comisarías que quedaban en medio de zonas tomadas y que adentro tenían cientos de armas y nadie fue y les tocó el timbre y les dijo ríndanse, pero eso es lo que hay que hacer.

CP. Por último, a modo de resumen de esta entrevista, sería importante que nos explicaras cuáles son los principales planteamientos, a corto plazo, con vistas a unificar la acción de la resistencia.

R. Nuestro próximo paso de importancia en el plano político se concretará en abril, con el lanzamiento público del Consejo Superior del Movimiento Montonero, que se postula como continuidad histórica y, a la vez, como superación histórica del Movimiento Peronista. Este Consejo Superior, presidido por el secretario general de nuestro partido e integrado por las figuras más representativas del peronismo en cada frente, se convertirá en un referente concreto, en una conducción estratégica concreta para las masas peronistas que están en la resistencia. Esto ocurrirá a pesar de que esa conducción no puede desenvolver su actividad en Argentina, porque la forma de conducción y el grado de organicidad que corresponden a una etapa como la actual, no requieren una continuidad estructural entre ese organismo de conducción estratégica y las estructuras zonales y locales del movimiento en cada frente de masas. Perón realizó una conducción estratégica desde Madrid perfectamente adaptada a cada circunstancia, durante muchos años, sin que existiera ningún tipo de continuidad orgánica entre él mismo y las agrupaciones políticas del movimiento en Argentina. Nuestras condiciones actuales son peores por el tremendo nivel represivo pero mejores por el grado de organicidad existente en la fuerza propia. El Consejo Superior del Movimiento Montonero, estará en condiciones de conducir estratégicamente la resistencia y las maniobras políticas necesarias para acercarse al poder, valiéndose de instrumentos de conducción globales como la prensa, la propaganda, las directivas generales y por frente, que una vez distribuidas profusamente entre las masas peronistas serán suficientes para orientarlas y armonizar sus acciones parciales.

Por supuesto que el esqueleto más sólido de la fuerza propia es nuestro partido, que forma parte del movimiento y garantiza en esta etapa, en que no es posible contar con una continuidad orgánica entre Consejo Superior y agrupaciones de base, la comunicación permanente —en ambos sentidos— entre el Consejo Superior y la realidad política de las masas y de las agrupaciones base. Esta es una función que inevitablemente debemos asumir en esta etapa, pero que se transformará cuando las circunstancias permitan un desarrollo de esa continuidad orgánica entre conducción y bases del Movimiento Montonero. En ese momento habrá hegemonía de la política de nuestro partido en el movimiento, sólo si nuestros cuadros son los más representativos y si nuestras propuestas gozan del más amplio respaldo de masas. Hoy, estas dos condiciones se cumplen, pero aunque no se cumplieran, la posición de nuestro partido con sus cuadros conduciendo la resistencia y la actividad política en todos

los frentes, con sus cuadros conduciendo el Ejército Montonero y las milicias, nos permitirían igualmente condicionar o determinar la política superestructural de este Consejo Superior. Es claro que si se diera esa pérdida de representatividad nuestra hegemonía duraría poco. Pero también es real que la representatividad de nuestros cuadros, existe hoy precisamente porque sobre nosotros ha recaído el peso principal de la resistencia y porque hemos sabido interpretar la realidad sin equivocarnos en las cuestiones centrales, de modo que esta especulación por el absurdo sólo sirve para aclarar que el organismo político de masas mediante el cual impulsaremos todas nuestras propuestas no es el partido sino el Movimiento Montonero, y que la hegemonía dentro del movimiento no nos corresponde por derecho divino, de modo que puede ser integrado legítimamente por otras fuerzas políticas o personas que participen del plan general, de la estrategia antimperialista y antidictatorial, que compartan las banderas fundamentales del movimiento, pero que cuestionen o critiquen nuestras posiciones en otros aspectos secundarios respecto del Movimiento Montonero o que no competen específicamente al mismo, por ejemplo la existencia y características del Ejército Montonero.

Desde el momento en que se constituya, ese Consejo Superior Montonero será el máximo organismo político de nuestro movimiento y nuestro partido estará obligado a ajustarse a los lineamientos político-estratégicos que surjan de allí. Nuestros cuadros de cualquier agrupación, de cualquier frente deberán acatar las directivas estratégicas del Movimiento Montonero y si no están de acuerdo con alguna directiva, deberán acatarla primero y cuestionarla después en su célula en el momento de la participación democrática, porque el instrumento a través del cual se expresa cada cuadro de nuestro partido es la conducción del partido, todas sus instancias y organismos de dirección en sus diversos niveles. Como miembro del movimiento cada cuadro del partido debe cumplimentar las directivas del Consejo Superior.

Igualmente, el Consejo Superior del movimiento será el organismo político que desarrollará toda la tarea frentista, la discusión programática y estratégica con otras fuerzas políticas del país, los acuerdos y negociaciones necesarios en todo frente y nuestro partido está comprometido a acatar los resultados de esas negociaciones y esos acuerdos.

Lo mismo ocurrirá con las relaciones internacionales con gobiernos, y movimientos de liberación de todo el mundo, que pasarán a desarrollarse a través de ese Consejo Superior. Lo mismo cuando se trate de relaciones con organismos de masas, sindicales o gremiales. Sólo mantendremos como partido las relaciones internacionales de partido a partido.

Me he extendido en esta respuesta, para que se tome conciencia del exacto significado de nuestro próximo paso político. Se trata de crear condiciones imprescindibles para masificar al

máximo nuestra política. Conduce a una transformación cualitativa de nuestro partido. Por todo lo dicho, el Movimiento Montonero no debe ser entendido como una propuesta de alcance táctico ni como una pantalla coyuntural para ampliar los alcances de nuestra política. Lo que pretendemos con esta propuesta es generar condiciones prácticas para la unidad y continuidad del movimiento de masas más importante de América Latina. Lo que pretendemos es mantener la unidad del pueblo frente a la ofensiva imperialista. Este es el significado estratégico de la constitución oficial del Movimiento Montonero, que será anunciada públicamente en Conferencia de Prensa del Consejo Superior, durante el próximo mes de abril.